

EL CENTINELA

SEMANARIO POLITICO

ORGANO DEL DIRECTORIO NACIONAL DEL PARTIDO LIBERAL

Dedicado a combatir los propósitos de la reforma del Artículo 70 de la Constitución de la República

ANO I

PANAMA, SABADO 26 DE OCTUBRE DE 1918

No. 39

EL CENTINELA

SEMANARIO POLITICO

Este periódico, órgano del Directorio Nacional del Partido Liberal aparecerá todas las semanas. Su publicación está asegurada por un tiempo determinado y sus fines principales son combatir los propósitos de reforma del artículo 70 de la Constitución de la República y abogar por los fueros de la doctrina liberal.

La colaboración será solicitada. Sin embargo, la que se envíe voluntariamente será aceptada si se creyere conveniente. No se devuelven originales ni se dan explicaciones, a los que envíen colaboración sin que les haya sido solicitada, de la causa por la cual no se les acepte.

Los autores de los artículos que se publiquen son directamente responsables de ellos.

Diríjase la correspondencia al Administrador, Apartado No. 54. Panamá.

Disciplina y subordinación en el Gobierno

Nada tal vez requiere más urgente atención en los distintos ramos del Gobierno como el implantamiento de absoluta disciplina, no tanto de los empleados inferiores respecto de sus superiores, como de un departamento o sección respecto del ramo administrativo general de que depende. Y esto, que pasa muchas veces inadvertido por nosotros mismos es, oigámoslo bien, una de las fases desde donde los extranjeros y en particular las autoridades americanas, nos observan para formarse opinión acerca de nuestra capacidad para el Gobierno propio.

La indisciplina y la insubordinación en muchos casos se deben a una de las características que nos distingue a los panameños, que es la de no reconocer autoridad en ningún ramo a ningún compatriota. Aquí todos sabemos de todo, y no hay chisgarabía que no se atreva a discutir, pongamos por caso, sobre filosofía del derecho con el abogado más aventajado; sobre los secretos de la medicina con el médico de más saber, o sobre las cuestiones de método con el profesor más competente en pedagogía. ¿A qué sorprenderse, pues, que este mismo espíritu se manifieste también en los distintos ramos de la Administración Pública?

En lo que se refiere al Gobierno todo, es verdad, no es psicología ni la falta de disciplina o subordinación a que aludimos está siempre o completamente en el carácter de los empleados, sino que con frecuencia reside en el interés manifiesto u oculto que esos empleados tienen de que las cosas se hagan, no del modo que el jefe supremo del ramo a que pertenecen ha ordenado, sino del modo que más conviene a sus caprichos, a sus apetitos o a sus odios. De allí que veamos, para mencionar unos pocos casos, a Administradores subalternos desconociendo instrucciones de Administradores generales; a Gobernadores de Provincia en abierta rebeldía contra Secretarios de Estado; a Alcaldes municipales haciendo fisga de las órdenes de sus jefes, y a Inspectores inferiores de ciertos servicios, pasando por alto lo resuelto por sus superiores autorizados.

Tales prácticas no pueden menos de desacreditarnos ya que son indicativas de desorden y anarquía. En nuestro país ha habido casos escandalosos en que hemos visto a funcionarios visibles desconocer instrucciones de sus jefes inmediatos y optar por seguir las indicaciones de meros particulares sobre asuntos, no solo importantes en sí, sino en que iba envuelta la dignidad y el amor propio de los aludidos jefes; hemos tenido conocimiento de empleados de cierta categoría que han lanzado, aunque sea de modo metafórico, al cesto de papeles inútiles, notas urgentes de funcionarios de quienes dependían, para hacer su gusto en obediencia a sugestión de algún colaborador interesado o por complacer en sus caprichos irracionales, a supuestas eminencias. Todas estas cosas, a no dudarlas, son vergonzosas y son hondamente perjudiciales, para el honor y la seriedad de un Gobierno y constituyen el mayor obstáculo a su buen funcionamiento.

Es tiempo, pues, de que el desorden y la anarquía cuandoquiera que se muestren en los servicios públicos, sean extir-

pados con mano de hierro. El funcionario o el empleado cualquiera que personalmente se halle en rebeldía respecto de sus superiores, o bien, lo que es aún más censurable, sea causa de que la sección a su cargo se insubordine contra el jefe del ramo a que pertenece, debe ser removido de su puesto sin contemplación alguna. Esos funcionarios o empleados, en efecto, no sólo causan perjuicio inmediato en la realización de alguna medida benéfica, sino que establecen precedente funestísimo, sientan ejemplo de incalculables malas consecuencias y dan, con su actitud, escándalo que repercute por todas las esferas gubernamentales y se traduce dentro y fuera del país en desprestigio para el Gobierno y en descrédito para la Nación.

LA UNION LIBERAL

El llamamiento a la concordia que hizo el doctor Porras el día en que tomó posesión del Poder Ejecutivo ha hecho pensar en la posibilidad de la unión liberal a muchos de nuestros copartidarios, especialmente de aquéllos que cuando la intentó el doctor Valdés la condujeron al fracaso con sus desmedidas ambiciones y con su política florentina, interpretando los fines elevados que perseguía el malogrado Presidente en un sentido muy material y muy egoísta, creyendo que era cuestión de meter zancadilla a los vencedores en la campaña electoral de 1916 y reemplazarlos en la confianza del Jefe y en el goce de los puestos públicos. Lamentable por lo humillante fué entonces la conducta de buen número de opositoristas que encorvando el espinazo creyeron ganar las simpatías del doctor Valdés y lo que ganaron fue el desprecio general.

Ahora parece que quiere repetirse la comedia, pero no vale la pena de intentarlo siquiera porque tendría un fracaso ruidoso. Son otros los tiempos y otro el hombre y no hay peligro de que sacrifique a quienes lo ayudaron para beneficiar a los que lo combatieron. La unión liberal no puede hacerse en el Presupuesto sino fuera de él, y los vencidos en tres ocasiones distintas y seguidas no tienen derecho a exigir sino a aceptar. Que lleguen a la unión, a que se les llame, por rectos senderos, con fines nobles, sin ambiciones de estómago y sin veleidades de mando y serán bien recibidos. Que prueben la buena fe de sus propósitos con sus actos y así se les allanará el

camino. Podemos unos y otros, vencedores y vencidos, marchar paralelamente, y acortando cada vez más las distancias de las filas, llegará no muy tarde el momento en que una y otra se confundan y formen una sola; en que todos seamos uno y lo mismo. Es cuestión de tiempo y de *fair play*.

Los opositoristas liberales debían comenzar por disolver el Directorio Nacional del Partido Liberal Unido y los Directorios provinciales que le están subordinados.

Ya esas corporaciones no tienen funciones que realizar y su desaparición está claramente indicada: es inapazable. Luego, quedarían esos opositoristas en condiciones de reconocer la autoridad del Directorio Nacional del Partido Liberal y de prestar su concurso desinteresado a la política y a la administración del doctor Porras, y de probar su lealtad, su patriotismo y sus buenas intenciones, sin soñar en asaltos al Tesoro del Partido, ni en Secretarías de Estado, ni en puestos en tribunales internacionales, ni en quisicosas como éstas. El doctor Porras gobernará para todos pero no con todos, sino con los suyos.

Hay que tener paciencia y esperar el día en que borradas las fronteras, los liberales nos encontremos unidos para que puedan los que hasta hace dos semanas nos combatían con saña increíble tener voz en el Consejo y puestos en la Administración.

Esta es la manera correcta de realizar la unión liberal. Pensar otra cosa es soñar.

EL SERVICIO CIVIL

Es necesidad de urgencia en el país el establecimiento del servicio civil, que garantice el buen despacho en las oficinas públicas y que permita a la vez restablecer la moralidad administrativa tan relajada por desgracia.

El Código Administrativo que entrará en vigencia en breve echa las bases del servicio civil en su Título XIX, dejando a cargo de la Comisión, que allí se señala el desarrollo de ellas. Esa Comisión constará de tres miembros y será nombrada, por mayoría de votos, por los Jefes de los Poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial, y no podrán pertenecer

más de dos de sus componentes a un mismo partido político.

Una vez que rijan las prescripciones sobre el servicio civil, los empleados públicos nacionales y municipales, se dividirán en dos grupos: los clasificados y los no clasificados. Entre los últimos figurarán desde luego, tal es nuestra opinión, los Secretarios y Subsecretarios de Estado, los Magistrados y Jueces, el Procurador, los Fiscales y Personeros, el Secretario de la Corte, los de los Gobernadores, Alcaldes y Concejos, los empleados de la Casa Presidencial y los empleados de manejo obligados a rendir

fianza, así como los que son nombrados por la Asamblea, o por el Presidente de la República con aprobación de aquélla, el Comandante de Policía y los Capitanes de Puerto. Los miembros del Cuerpo de Policía y los miembros del Cuerpo Consular, sin quedar incluidos en el servicio clasificado, deben llenar ciertas condiciones especiales para el desempeño de sus puestos. El resto de los empleados públicos, salvo algunas excepciones, debe obtener el puesto mediante examen y en concurso. Pero a los que actualmente están desempeñando algún empleo se les debe dar un plazo prudencial, seis meses por ejemplo, para que comprueben sus aptitudes, y además preferirlos en igualdad de circunstancias a los nuevos aspirantes.

Sabemos que a la generalidad de nuestros paisanos desagrada el servicio civil y desearían que no se estableciese. Ello se debe a que en nuestro país todos queremos ser empleados públicos porque los sueldos son por lo general atractivos y porque ya es cosa corriente no trabajar o trabajar poco en las oficinas de Gobierno. Y como es natural, al establecerse el servicio civil habría mucha gente incompetente que sólo por compromisos políticos o personales ocupa ciertos puestos que no puede desempeñar airoosamente que quedará cesante. Pero por sobre el perjuicio de unos pocos, está el bien del país. Y éste no puede hacerse por los gobernantes mientras no cuenten con empleados honorables, competentes y exactos en el cumplimiento de sus deberes.

Da verdadera pena asistir a ciertas oficinas públicas en horas de despacho y notar la falta en ellas de algunos empleados, en número a veces respetable; ver al resto en animada charla entre sí o con los particulares que van a esas oficinas, no a gestionar asuntos oficiales sino a visitar a sus camaradas y a cambiar impresiones con ellos sobre política, bailes y jolgorios. Y causa desagrado y hasta indignación patriótica saber que algunos empleados necesitan un poco de *unto* para despachar en tiempo los asuntos a su cuidado.

El doctor Porras debe establecer el servicio civil cuanto antes. Bien animado como está, no se le puede escapar que es imposible seguir alimentando con los gajes del escuálido tesoro público a parásitos que creen, como artículo de fe, que los empleos son prebendas y que el dinero que sale de las arcas nacionales vale menos que el que sale de los bancos, casas de comercio, etc.; ya que para ganar éste los empleados de tales establecimientos necesitan sudar recio y para ganar aquél sólo basta con gritar en parques y cantinas ¡Viva el Gobierno! ¡Abajo los bandidos de la Oposición!; intrigar mucho y trabajar poco.

Es hora ya de que hagamos Patria. En los empleos debe preferirse en lo posible a los amigos políticos, sí, pero de acuerdo con su competencia, su buena conducta y su laboriosidad.

LOS AUDACES

En la política, como en todo, hay individuos que creen merecer cuanto hay de mejor, solamente porque hablan más y tienen la audacia de llevar sus pretensiones hasta importunar continuamente con su presencia, a los que pueden con un gesto generoso tirarles el mendrugo que calme sus apetitos de salvaje.

Tal cosa sucede con el ruidoso triunfo que ha llevado al sillón presidencial al meritorio hombre de Estado doctor Belisario Porras. Al lado de este distinguido ciudadano arrimaron hombros sus amigos de todos los tiempos y los nuevos que con su arrogancia de primerizos llevan su egoísmo, hasta imaginarse que podrán anular los méritos de los demás.

La política es un campo vastísimo en donde se revuelcan como el gusano todas las ambiciones, las intrigas, las pretensiones y sobre todo la envidia, que casi siempre hace cabida en ciertos ignorantes personajes que se sonrojarían si se les considerase como tales y que, sin embargo, como muy bien lo dice Spencer, no mostrarían ni sombra de vergüenza confesando que ignoran dónde está colocada la trompa de Eustaquio, cuáles son las funciones de la médula espinal, o cuál es la cifra normal de las pulsaciones. De esta clase de sujetos los hay en abundancia y son los que más ocupan los pasillos de la Presidencia de la República y los que más importunan el oído del Jefe del Estado.

Los verdaderos amigos del actual Presidente son aquéllos que no importunan, los mismos que con su pluma lo han defendido

en toda ocasión y seguirán defendiéndolo sin necesidad de hacer ostentaciones de última hora. Los que nunca han delinquido ni jamás lo han ofendido. Los mismos que no esperan oportunidades para darse a conocer después del triunfo.

Muchos se imaginan que los que más gritan son los que más hacen. Tal presunción debe acabarse y deben de comprender que en la vida no son los triunfadores los que pasan por ella con más ruido sino el sabio silencioso que desde su gabinete de estudio les da orientaciones definidas a las masas ignorantes del organismo social y político de las naciones.

Muy extenso nos sería demostrar con ejemplos lo aseverado, para después concretarnos a nuestra política interna. Quede esa labor para los que no quieren pasar inadvertidos ante el pueblo que gusta de esas aparatosas manifestaciones.

Ya el ímpetu de la creciente política pasó y ha vuelto a tomar su nivel natural el cauce de nuestra tranquilidad nacional, dejando a cada lado las basuras y enredaderas que se enrolaron en la mitad del curso de la nave del Estado, que con buen rumbo ha conducido a puerto seguro el doctor Belisario Porras.

Esperemos, pues, el desarrollo natural de las cosas, que vendrá a colocar a todos en el puesto que les corresponda, y entretanto, hagámonos sordos al chisme envenenado y a la calumnia infame que contra meritorios copartidarios pretendan susurrar en nuestro oído seres abyectos y miserables.

hombres y sintiendo la comunión de todos los esfuerzos. El hombre que piensa elabora los destinos comunes, sirve a su pueblo entero preparando los ideales que lo encaminan hacia un norte expansivo y fecundo.

Una generación estudiosa puede marcar destinos nuevos a América; su civilización palpita en mano de los jóvenes. Nuestro siglo está ya cansado de viejos y de enfermos, hartos de sombras que se agitan en la maldad y en la sangre. Todo lo espera de una juventud viril. Desea hombres capaces de amor y de solidaridad.

JOSÉ INGEGNIEROS.

De qué proviene el Trancazo

Sentimos mucho tener que ocuparnos de nuevo del servicio de teléfonos, pero es la cosa más detestable que se conoce. Y las quejas parece que son inútiles, de donde resulta que de no mejorar en breve, sólo quedará a los pacientes suscritores que se ven estafados y burlados, uno de estos dos recursos: o pedir al Gobierno que intervenga, o boycotear la empresa.

Y no es que no se queje uno sino que lo mismo es hacerlo que no hacerlo. El servicio sigue mal siempre. La empresa aconseja por ejemplo que se procure llamar en lo posible fuera de las horas de negocios en que se multiplican las llamadas, pero esto es peor todavía. De seis a ocho de la mañana necesita usted abrir la Biblia y leerse la historia de Job para obtener comunicación. Y de noche no se diga, el servicio está encomendado a uno o varios parientes de la Bella Durmiente o del fraile que durmió mil años, y ya puede usted esperar a que se acabe la guerra para que le den comunicación.

Hay quien crea que el trancazo lo origina una alteración nerviosa ocasionada por las molestias del teléfono y cómo será de grave la causa cuando los efectos son tan terribles. *Trancazo y telefonitis* son dos cosas semejantes. Vayan al diablo una y otra! Ojalá Mr. Dales y Mr. Clement den un buen regaño a las *yumeguitas* empleadas en la Central para que sean más cuidadosas y un tirón de orejas al *england object* encargado de la guardia nocturna.

Gazapos y planchas de escritores

El príncipe de la crítica, Julio Janin, ha cometido tan «increíbles borricadas» (así las llaman Flaubert y Maupassant) como las siguientes, sin hablar del famoso *cardenal de los mares*, nombre dado por Janin a la langosta; hacer pasar el Ródano por Marsella; creer que Smirna es una isla; llamar al Atlántico «un lago francés»; confundir el Cannes de la *Cote d'Azur* con el Cannes de la batalla ganada por Aníbal; llamar a San Juan Crisóstomo, que nació en Antioquia, «un Bossuet africano»; acusar a Luis XI, que nació en 1423, de haber perseguido a Abelardo, nacido en 1079, cuatro siglos antes etc.

Pero todavía gana a Julio Janin en inexactitud otro inmortal: Ernesto Legouvé. Apenas hay una cita en su *Arte de la lectura* que no esté truncada o falseada; se imaginaba que sabía *ad unguem* los versos de Corneille, Racine, Molière y Lafontaine, y los estropea a cada paso.

Hasta Víctor Duruy, el sabio historiador, deja escapar en su *Resumen de historia griega* este despampanante lapsus: «Los manantiales se agotan, y el torrente, furioso poco há, corre en seco».

Las distracciones de Víctor Hugo son numerosas. En las *Orientales* (1, 8), describe un islote que

se funde y se borra «como un carambano frío» como si hubiera carambanos calientes; en la *Legenda de los siglos* nos pinta la Tierra en tiempo de Booz «todavía mojada y blanda del diluvio», que, por lo menos, había ocurrido mil trescientos años antes, y luego pretende que Betania y Jerusalem están a tres días de marcha de distancia, cuando están a mucho menos de una hora poniendo también en boca de Carlomagno la frase «estás soñando» como curia en Sorbona», cuando la Sorbona no se fundó sino cuatro siglos y medio después de la muerte de Carlomagno.

Alfredo de Musset, en sus *Primeras poesías* nos muestra un pez, el esturión, «que levanta con su dorso el manto azul de los mares y mira en silencio pasar el astro de las noches» ¿Cómo había de mirar un pez?

Para tropezón, fue bueno el que un cajista hizo dar al académico Bernier en sus versos a la memoria de Ponsard; Bernier había escrito:

Tu mourus en pleine lumière et la Victoire, coutumière t, accompagna jusqu' au tombeau,

Tú moriste en plena luz, y la victoria acostumbrada te acompañó hasta la tumba.

Y en uno de los periódicos que reprodujeron el elogio fúnebre salió así este párrafo:

Tu mourus en pleine lumière et Victoire, ta couturière, t' accompagna jusqu' au tombeau,

Tú moriste en plena luz, y Victoria, tu costurera, te acompañó hasta la tumba.

De Eugenio Scribe son los descubrimientos de las «máquinas redondas con cuatro esquinas», y otros no menos curiosos. «En los cuatro ángulos de la redonda máquina—un viejo soldado sabe sufrir y callarse—sin murmurar.»—«Se reemplaza un mando—más fácilmente que un padre».—«Me gloriaré sin cesar—de haber podido matarlo vivo».

Clovis Hugues ha hecho también otro descubrimiento; el de un todo compuesto de tres mitades. «¡Cómo! Porque un bribón que se adelanta arrastrándose—mitad tigre, mitad chacal, mitad serpiente....» Puede juntarse con el de Eugenio Labiche al afirmar que las mujeres gustan apoyarse en un brazo que lleve una espada en su cintura.

Fernando Araújo.

La «Unión de Panaderos de Panamá» y el Dr. Belisario Porras

Una Adhesión y una Respuesta

Panamá, 8 de Octubre de 1918.

Señor doctor don

BELISARIO PORRAS
Presente

Señor de nuestro mayor aprecio:

Tenemos el honor de dirigirnos a Ud., con el merecido respeto, para expresarle desde las presentes columnas, las más sinceras manifestaciones que los obreros panaderos amigos suyos, que son la mayoría del gremio, tributan a tan meritorio repúblico como lo es Ud., por la victoria que con su acostumbrado tino, esclarecido talento y patriotismo sin segundo, ha coronado en el Istmo, triunfando en lid tan cruda y complicada en las elecciones que el día 7 de Julio del corriente año tocó a su término. Muy convencidos estábamos de ese triun-

fo, porque no es la primera vez que, henchidos de alborozo, hemos estrechado su diestra para vitorearlo vencedor de otras luchas.

Quizás nosotros, los de más insignificante talla política en el país, éramos los más pacientes resueltos y más llenos de esperanzas, confiando en Ud. hasta la última hora, pues la grandeza de alma con que lo ha dotado Naturaleza es de nosotros bien conocida. Muchos de sus amigos políticos, de los que menos se creía, hicieron disimuladamente acto de claudicación en esta lucha, cubriendo con el velo de la derrota supuesta, frustrando así nuestra tesonera esperanza en los esfuerzos de que podía disponer el gran tribuno, cuyos gloriosos resultados se divisaban allá en las alturas del Capitolio de Washington. Ya que serán convecidos nuestros enemigos, y nuestros contendores lo quedarán también, de que el verdadero y único jefe político de más prestigio del Liberalismo de Panamá es Ud., como el patricio más prominente del país; quedarán convencidos de que Porras quiere decir Águila, que siempre será el terror de los avechuchos que anidan el ramaje del árbol de esta codiciada Patria; que gran convencidos de que se ha queruido, ya que algunos de sus amigos no supieron ni mucho menos porción, en ninguna época precisa, en que eran necesarios sus contingentes, esgrimir con valentía el acero de la heroica espada ni mucho menos el de la brillante y vigorosa pluma en defender la severa y majestuosa deidad de la Patria sacrosanta, si han sabido ponerse en acecho con la daga de la iniquidad en la mano para atravesar de parte a parte el corazón mismo de nuestra Carta Magna, y ultrajar alevosamente y ultimar el nombre de nuestro prominente caudillo, que es el Estandarte del Partido Liberal Nacional; quedarán convencidos de que si a las más lejanas alturas sólo se remontan los astros que tienen luz más fuerte, a la gloria sólo ascienden los grandes hombres; pero en el fondo de insondables charcos estancados, enormes saurios sólo se alimentan de lama y lodo; y sólo en las lóbregas noches graznan los buhos insultando la luz del sol.

Permítansenos, doctor, hacer rememoración de aquel día 7 de Marzo de 1881 en que la diosa de la Elocuencia volvió su rostro hacia aquella constelación que se levantaba por ese tiempo en el horizonte universitario, y con una reverencia magistral se inclinó hacia cada uno de los cerebros que formaban esa constelación para ponerles coronas fabricadas por ella con las flores de la Ciencia.

¡Hoy cómo sonrío regocijada y satisfecha aquella Minerva al recibir los claros destellos de aquella misma constelación, como un beso ardiente, por un astro que se ha remontado sobre los cielos cada vez más brillantes de la Patria Panameña, que hoy substancias miasmáticas, *engendro de ambiciones rastreras bien espesas*, se amontonaron en torno de su firmamento entenebreciendo más y más esas espesas y negras sombras, queriendo impedir con ello el paso a la mirada del gran Apolo, y convertir en tenebrosa noche la aurora anunciatrix de porvenir de nuestra querida Patria.

Vayan, pues, para el excelso compatriota Dr. D. Belisario Porras, nuestros más sinceros loores en esta tan trascendental fecha, suscribiéndonos desde ahora para siempre sus leales amigos y correligionarios,

Manuel de Jesús Tuñón B., Julio G. Montenegro, Vicente Cacó, Encarnación Santanache, Faustino Mina Jr., Pedro Pineda L., Nicólas Palacios, Visitación Sánchez, Rolando Castillo, José Mosquera, Nemesio Marín, Antonio Granados, Facundo Valanta, José A. Urriola, Daniel

La Juventud y el porvenir de América

Felices los jóvenes. Ignoran la esclavitud de las opiniones consagradas y no sufren la coyunda de errores que otros cometieron. Pueden mirar hacia adelante sin angustias de remordimiento y esparcir semillas vírgenes en surcos nuevos como si la historia comenzara en el preciso momento en que ellos forjan sus ensueños.

El porvenir pertenece a los que no tienen complicidad con el pasado; es necesario estar libres de prejuicios crepusculares para estrecharse al contacto de ideales que incessantemente se renuevan. Toda futura grandeza en nuestra América está en manos de la juventud que estudia, preparándose a vivir intensamente una era nueva de la civilización humana. Una sola generación de estudios bastaría para dar a estos pueblos personalidad en el mundo, creando una nueva moral, plasmando formas originales de arte, agregando verdades firmes al acervo de las ciencias, inspirando la vida común en generosos preceptos de solidaridad social.

Pensar en el porvenir con insaciable afán de perfección es la manera más firme de preparar altos destinos a las razas nacientes. Está en formación otro mundo moral, libre de las tradiciones rencorosas que envenenan el arcaico espíritu de Europa; procuremos infundirle ideales nuestros y virtudes nuestras, cuyo conjunto constituya una etapa distinta de las pasadas en la historia de la humanidad.

Una nación debe significar algo más que un mero estado político. Importa una nueva cultura, un nuevo criterio para medir los valores sociales, una nueva orientación del ideal colectivo hacia conquistas propicias a la ventura de los hombres. Todo ritmo de civilización puede reducirse a tér-

minos de una fórmula sencilla, conquistar la felicidad de todos evitando los comunes sufrimientos.

Refúgiense en el ayer las hombres y las naciones exhaustas, que ya no tienen mañana. Los ideales contemplativos son propios de la senectud, para la que *todo tiempo pasado fue mejor*; los ideales constructivos son propios de la juventud, pues ella sabe que *todo tiempo a venir será mejor*. Los jóvenes deben explorar rutas desconocidas, en busca de inspiraciones y de estímulos para la vida humana; hay sistemas de sentimientos, de pasiones, de ideas, de actos, que implican vehementes anticipaciones. Quien tenga avidez de pensar por sí mismo no se detenga a rumiar lo que otros pensaron, que el hombre y la sociedad son susceptibles de ilimitados perfeccionamientos.

Los que sólo piensan en el presente y viven hartándose con satisfacciones inmediatas, son factores negativos para el porvenir. Son fuerzas eficaces los que miran alto y lejos, aunque no puedan cosechar en vida los frutos de su siembra. Hay para los soñadores una justicia segura, la de sus hijos que son la posteridad.

Bienvenidos los jóvenes quiméricos que constituyen el mañana, anhelándolo, pensándolo, haciéndolo. En ellos puede aunarse la capacidad para el trabajo y el entusiasmo para la cultura, fuentes naturales de toda grandeza colectiva. Los pueblos que marcan su paso por la historia son los que ejercitan más intensamente las virtudes del pensamiento y de la acción.

El hombre que trabaja es optimista y es justo; cosecha los frutos de su huerto y respeta los frutos del esfuerzo ajeno, estimando el mérito de los otros